

Santiago, 7 de Octubre de 1979.

Srs.
José Muñoz,
Eugenio Cruz y
Sergio Cornejo.
Talca.

Estimados amigos,

no puedo ocultarles los sentimientos encontrados con que regresé ayer. Por una parte, satisfacción por la asistencia, el espíritu y decisión que advertí en la mayoría de los asistentes. Por otra parte, preocupación y decepción por lo que me pareció impertinencia y grave injusticia de parte del último de los intervinientes a que escuché. Ante ello creo un deber mío, reiterando lo que dije al final, puntualizarles lo siguiente:

1º Reiteraré que Pepe y Eugenio cuentan con toda la confianza de la dirección superior de la que actualmente dependen, como en su hora contaron con la mía y siguen contando con ella;

2º No es esta la hora de hacer nuevas designaciones, ni ese era el objeto de nuestro encuentro. Como les dije, sólo ha de ocurrir precisamente, una vez que se apruebe la nueva institucionalidad;

3º Me parece mezquino y contraproducente para cualquier trabajo eficaz, vernos a discutir sobre el pasado y a platear rendiciones de cuentas. Por lo demás, resulta paradójico que sean exigidas a quienes han estado sacando la cara y sufriendo las consecuencias, por quienes nada han hecho en estos años;

4º Lo importante en esta hora es trabajar unidos en las tareas que ayer esbozamos. Para cualquier trabajo fecundo es indispensable proceder con generosidad y camaradería; y

5º Para esos efectos, lo que parece procedente en este instante es la integración de equipos que se sumen al trabajo que Pepe y Eugenio dirigen. Todos los amigos de buena voluntad deseosos de hacer un aporte real y, muy específicamente, los jóvenes, pueden y deben colaborar con desprendimiento en esa integración para llevar adelante las tareas esbozadas.

Mucho les agradeceré la consideración que presten a estas líneas y que las hagan conocer a quienes estimen necesario.

En la fraternidad de siempre, los saluda cordialmente
su affmo.

www.abc.cl